

La estructura formal del «De causa Dei» de Thomas Bradwardine

Ignacio VERDÚ BERGANZA
Universidad Complutense

RESUMEN: El objetivo del presente artículo es doble. En primer lugar, mostrar con claridad cual es la estructura formal de la obra *De causa Dei contra Pelagium et de virtute causarum* de Thomas Bradwardine, brillante pensador del siglo XIV, de fecunda influencia en su siglo y en los posteriores. En segundo lugar, profundizar en el estudio del método, que podríamos denominar matemático, utilizado por Bradwardine en esta obra, intentando mostrar los motivos que le llevaron a estructurarla así y lo que esto supone.

ABSTRACT: The aims of this article are two. The first is to show what is the structure of the form in the more important book of Thomas Bradwardine's work: *De causa Dei contra Pelagium et de virtute causarum*. Bradwardine was a brilliant thinker of the XIV century, who had a prolific influence in that century and in later ones. The second is to study the method (that could be named «a mathematic method») he used in this work, trying to show why Bradwardine structured «De causa Dei» so, and its consequences.

Para todo historiador de la Filosofía el siglo XIV se presenta como un siglo enormemente atractivo. Tanto si dirigimos nuestra mirada al campo de la ciencia, como si nos interesamos por la lógica, la teología, la política, la estética,... este siglo se nos presenta como un puente entre el medievo y la modernidad, la génesis de una nueva era.

Estas y otras razones han hecho que numerosos investigadores hayan dedicado su tiempo a estudiar este momento histórico.

En el terreno filosófico el interés se ha centrado, sobre todo, en Guillermo de Ockham y los que se considera son sus seguidores. En definitiva, en el ockhamismo.

Sin embargo, circunscribir este siglo en torno a la figura del inglés supone un empobrecimiento y una mala comprensión de dicho momento histórico. Es por esto por lo que, ya desde hace años, crece el interés por otros pensadores que, no necesariamente en la dirección impuesta por el ockhamismo, desarrollaron sus ideas y ejercieron una destacada influencia.

Gracias a esta labor de investigación, de entre muchos, se ha destacado un pensador cuya obra y personalidad brillan con especial fuerza: Tomás Bradwardine.

Arzobispo de Canterbury en 1349, año en que murió, fue uno de los hombres más importantes de su momento, destacando como profundo pensador. Su capacidad y sutileza como lógico nadie las discute, como nadie puede negar que fue un genio como científico y matemático (influyendo sustancialmente en el desarrollo de la mecánica en el siglo XVII). Esto, y su profundidad como filósofo y teólogo, hicieron de Bradwardine, junto a Guillermo de Ockham, el pensador más influyente y destacado de la primera mitad del siglo XIV¹.

De entre sus obras destaca *De causa Dei, contra Pelagium, et de virtute causarum*². El enorme interés de esta obra resalta desde muy diversas perspectivas: la enorme importancia de los problemas que plantea, el modo de acercarse a ellos, la influencia ejercida en siglos posteriores... Mas, de entre los distintos aspectos que hacen de esta obra una creación única y de gran importancia, uno exige especial atención: su estructura formal.

Aunque tan sólo de modo introductorio este es un problema que merece ser estudiado.

Dos son las cuestiones que acometeré en este artículo con el fin de explorar lo más concienzudamente posible este punto: la estructura del *De causa Dei* y, sobre todo dada su importancia, el método argumentativo utilizado por Bradwardine en dicha obra, que la recorre de principio a fin condicionando su ya mencionada estructura.

En lo que se refiere a la primera cuestión, hay que comenzar indicando que el *De causa Dei* se encuentra dividido en tres libros, cada uno de los cuales afronta un aspecto del problema al que el *Egregius theologus*³ dirige sus esfuerzos, en un orden estricto dictado por el modo en que argumenta nuestro filósofo.

¹ Para un estudio más amplio de la vida y la obra de Thomas Bradwardine puede consultarse mi tesis doctoral: I. VERDÚ: *Tomás Bradwardine. Personalidad, antropología e influjo posterior*. Univ. Complutense, 1994.

² Thomas BRADWARDINUS, *De causa Dei, contra Pelagium, et de virtute causarum, ad suos Mertonenses, libri tres*, Ed. Henry Savile, Londini, 1618. En lo sucesivo citaré brevemente el nombre de nuestro autor (TH. BRADWARD) y remitiré, en la paginación, *invariablemente*, a la aludida edición de H. Savile, Londini, 1618. El ejemplar de esta obra que he manejado para esta investigación se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, y está en este momento en proceso de restauración.

³ Thomas BRADWARDINE puede aparecer citado también como: *Doctor profundus, Egregius theologus o Magnus logicus*.

El primero de los libros está dedicado a establecer y explicitar la existencia y los atributos de Dios, y consta de cuarenta y siete capítulos (con sus respectivos corolarios) algunos de ellos dedicados a refutar opiniones que el autor considera erróneas (circunstancia que se repetirá a lo largo de toda la obra).

En el segundo libro, el más corto de los tres, en sus treinta y cuatro capítulos la atención se centra en el hombre y su libre arbitrio; así, los dos primeros se ocupan concretamente de mostrar la existencia del libre arbitrio, de limitar lo que es, y analizar en qué consiste el acto de libre arbitrio y cuál es su objeto⁴.

Finalmente, el tercer libro dedica sus cincuenta y tres capítulos a analizar el meollo del problema por cuya solución luchó Bradwardine: la relación entre Dios y el hombre, es decir, entre lo demostrado en el primero de los libros y lo clarificado en el segundo, fusión de la que resulta el lugar que ocupa el hombre en el universo, en definitiva, su entidad.

Pero no alcanzaríamos a comprender adecuadamente ni la forma ni el contenido, íntimamente entrelazados, de esta gran obra si no dirigiésemos nuestra mirada, e intentásemos conocer, las peculiares características del método argumentativo de nuestro pensador.

Ya desde la 1.^a edición de la obra, en 1618, donde el mismo Henry Savile señalaba la peculiaridad del método bradwardiniano⁵, casi todos los estudiosos del *Doctor profundus*, como ha mostrado M. Sbrozi, han destacado lo que sería la utilización, por parte de éste, de lo que podríamos llamar método matemático o argumentación *more geometrico*⁶, anticipándose en dos siglos al propio Spinoza⁷. Algunos han visto el método matemático-deductivo como una

⁴ «Quod liberum arbitrium sit, et quid sit», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.II, c.1, p.443 B).

«De actu liberi arbitrii et eius obiecto», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.II, c.2, p.444 C).

⁵ «Primo Thomam nostrum, cum summus esset mathematicus,... etiam in Theologicis tractandis non recessisse ab arte. Itaque primus, quod sciam, et solus hanc viam tentavit in Theologicis, ut filo mathematico theologica contexeret, ponendo scilicet primo loco duas hypotheses, quasi principia, et ex iis proxima quaeque demonstrando, et corollaria deducendo, petitis etiam ex Euclide probationibus; deinceps ex hypothesibus, e praedemonstratis reliqua omnia perpetua serie ad finem usque operis attexendo, quo fit ut conclusiones eius cuiquam fortasse mimos alte petitiae videantur.», (SAVILE, H., Introducción al *De causa Dei*... (Lectori), p.IV).

Para conocer la biografía de Sir Henry Savile puede acudirse a las siguientes obras: CANTOR, M., *Vorlesungen über Geschichte der Mathematik*, Leipzig, 1913, 2, pp.664-665; CARR, W., «Savile, Sir Henry», en *Dictionary of National Biographies*, 27, pp.856-859; SMITH, E.C., «The savilian Professorship», en *Nature*, 164 (1949), pp. 899-901; WRIGHT, E.P., «Sir Henry Savile's Lectures on Euclid», en *Scripta Mathematica*, 25 (1960), pp.63-65.

⁶ S BROZI, M., «Metodo matematico e pensiero teologico nel *De causa Dei* di Thomas Bradwardine», en *Studi Medievali*, 31 (1990), pp.143-191, véanse pp.154-155. Una excepción a lo afirmado por Marco Sbrozi es el trato dado al problema por H.A. Oberman; OBERMAN, H.A., *Archbishop Thomas Bradwardine. A fourteenth century Augustinian. A study of his Theology in its historical context*, Utrecht, Kemink & Zoom (Domplein 2), 1957, p. 50.

⁷ VON DUNIN-BORKOWSKY, S.S.J., *Der Junge De Spinoza. Leben und Werdegang im Lichte der Welt-philosophie*, Münster, i.W., 1910, pp.452-453.

creación arquitectónica, más decorativa que otra cosa, sin importancia relevante para la resolución de la obra⁸. Otros consideran que la utilización de dicho método es consecuencia del traslado al campo teológico del método característico del saber geométrico, con el fin de alcanzar con su aplicación un mayor grado de exactitud científica⁹. Pero en ambos casos se considera al método matemático-deductivo como algo no esencial a la obra y su contenido teórico. Por todo ello resulta sumamente atractiva y sugerente la visión que, al respecto, mantiene Marco Sbrozi para quien la estructura matemático-deductiva, *more geometrico*, del *De causa Dei*, es algo intrínsecamente esencial a la obra y por tanto exige un profundo análisis y estudio¹⁰.

Es precisamente la investigación que M. Sbrozi ha hecho al respecto en la que me voy a apoyar más detenidamente para afrontar el estudio de la cuestión.

Antes de adentrarnos en el asunto, sobre el problema, siempre interesante, de cuáles fueron las fuentes de las que bebió Bradwardine y que le sugirieron la utilización de lo que sería una exposición de corte matemático en el campo de la teología, cabe mencionar brevemente dos respuestas bien diferentes. De un lado es interesante reseñar la opinión de Martin Grabmann, para quien probablemente es fruto de una directa influencia del *Opusculum tertium* de Boecio, mejor conocido como *Liber de Hebdomanibus*¹¹. Pero no sería justo no hacer referencia, asimismo, a la respuesta dada por Sebastián Hann a este interrogante. En su opinión la ya mencionada influencia de Boecio debería ser excluida como determinante y en cambio habría que centrar la atención en el papel ejercitado por el muy reciente modelo expositivo del *Doctor Sutil*: Duns Escoto¹².

En lo que se refiere al asunto que centra nuestra atención, dos son los puntos del mismo que deben tratarse detenidamente: en primer lugar analizaré de qué modo está organizada lo que es la propia estructura matemático-deductiva, y en segundo lugar esclareceré cuáles son las razones por las que Bradwardine ha llevado a cabo tal organización.

Analizando el primero de los puntos, se nos presentan como hitos fundamentales de la obra los capítulos I, XI, XII y XIII del primer libro y los iniciales de los dos libros siguientes, no siendo, lógicamente, aleatorio el orden de los mismos como veremos más adelante.

El capítulo primero del *De causa Dei* se inicia con lo que Bradwardine lla-

⁸ LEFF, G., *Bradwardine and the Pelagians. A study of his «De causa Dei» and its opponents.*, Cambridge University Press, 1957, pp.17-18.

⁹ WENER, K., *Die Scholastik des späteren Mittelalters*, Viena, 1883, pp.246.

¹⁰ SBROZI, M., «Metodo matematico e pensiero teologico nel *De causa Dei*...», pp. 143-191.

¹¹ GRABMANN, M., *Die Geschichte der scholastische Methode*, Freiburg, 1909-1911, 2 vol., trad. it. de M. Candela y P. Buscaglione Candela, *Storia del metodo scolastico*, Firenze, 1982 I, p.210.

¹² HAHN, S., «Thomas Bradwardine und seine Lehre von der Menschlichen Willensfreiheit», en *Beiträge zu Geschichte der Philosophie des Mittelalters*, Vol.V, 1905, p. 13.

ma dos «suposiciones»¹³; la primera afirma que Dios es perfecto y bueno en grado sumo, de modo que nada más perfecto y mejor puede existir, y la segunda afirma que en los entes ningún proceso es infinito¹⁴, habiendo en todo género un primero.

Sobre el significado técnico de estas «suposiciones» se han llevado a cabo distintas interpretaciones, siendo consideradas como hipótesis, axiomas o definiciones¹⁵. Sin embargo, según Marco Sbrozi, partiendo de un análisis de la *Geometria speculativa* resulta más correcto afirmar que el concepto de «suposición» se corresponde con el de «postulado», es decir, con el de una proposición de carácter fundamental para un sistema deductivo que no es (como el axioma) evidente por sí misma, pero no puede ser demostrada (como el teorema)¹⁶. De este modo, ambas suposiciones, cuya certidumbre apoya Bradwardine en la autoridad de distintos filósofos y teólogos¹⁷, en su función de postulados, serán el fundamento del posterior desarrollo deductivo de toda la obra.

Una vez establecidas ambas suposiciones, el *Magnus logicus* elabora lo que será su peculiar demostración de la necesaria existencia de Dios, origen de una encendida polémica entre sus contemporáneos¹⁸ y paso fundamental,

¹³ «Praemittit 2. suppositiones, quarum I. est...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.1, p.1 B).

¹⁴ «I. est, Deus est summe perfectus et bonus, in tantum quod nihil perfectius, vel melius esse posset», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.1, p.1 B-C).

«2. est, nullus est processus infinitus in entibus, sed est in quolibet genere unum primum», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.1, p.1 C).

¹⁵ El término hipótesis es utilizado por H. Savile en su introducción al *De causa Dei*, p.IV; por su parte se habla de definiciones en KOYRE, A., «Le vide et le space infini au XIV^e siècle», en *Archives d'Histoire Doctrinale et littéraire du Moyen Age*, 17 (1949), pp.45-91, véase p. 81; por último es el término axioma el utilizado en OBERMAN, H. A., *Archbishop Thomas Bradwardine. A fourteenth century Augustinian. A study...* p.50 y en LEFF, G., *Bradwardine and the Pelagians. A study...* pp. 24-27.

¹⁶ SBROZI, M., «Metodo matematico e pensiero teologico nel *De causa Dei...*», p.170.

¹⁷ «Hac autem suppositio posset evidenter ostendi, ex magnitudine perfectionis et bonitatis ipsius, quae est simpliciter infinita, sicut rationibus Philosophicis et Theologicis posset multipliciter demonstrari. Hanc etiam suppositionem testari videtur pater philosophorum Hermogenes, sive Hermes, Mercurius triplex, Trismegistus triplex, in philosophia ter maximus, Rex Aegypti, Philosophus et Prophetæ, *De Verbo aeterno* 34. Dicens de Deo;... Aristot. in *De Mundo* I. sic dicens: Potius aetimandum, quod et conveniens est et magis aptum Deo... Et 12. *Meth.* 39. Deus est unus, aeternus, infinitae nobilitatis. Et Boethius 3. *De consolat. Philosoph.* prosa 10. Deo nihil melius cogitare potest. ... Quibus etiam concordanter Anselmus *Prosolog.* 2. Credimus inquit Deo, te esse aliquid quo nihil melius cogitari possit: Qui et *Monologion.* 15. ... Hoc etiam Richard. I. *De Trinit.* 20. sic testatur: Omnes quicquid optimum iudicant incunctanter Deo attribuunt. et Augustinus I. *De Doctr. Christian.* 4. Omnes pro excellentia Dei certatim dimicant, nec quisquam inveniri potest, qui hoc Deum credat esse, quo melius aliquid est.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.1, p.1 C-E).

«Secundo supponatur ad praesens, quod nullus processus infinitus in entibus, sed est in quolibet genere unum primum. Hoc enim est alibi demonstratum, quod et fere omnes Philosophi et vere omnes theologi contestantur.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.1, p.2 A).

¹⁸ Sobre este punto interesan los artículos de: KALUZA, Z., «Le problème du Deum non esse chez Etienne de Chaumont, Nicolas Aston et Thomas Bradwardine», en *Medievalia Philosophica*

como se verá, para el desarrollo del *De causa Dei*. En primer lugar y para facilitar la comprensión, propone substituir lo que en la primera suposición se afirmaba que era Dios, es decir, «*Aliquid tam perfectum & bonum, quod nihil perfectius vel melius esse posset*», por *A*¹⁹; y en segundo lugar, como base desde la que partirá su demostración, define «possible», tomado en el sentido más común o en sentido absoluto, como «lo que por sí y formalmente no incluye contradicción o repugnancia»²⁰. De aquí deduce Bradwardine que: tomado lo posible como premisa nunca se obtendrá, en la conclusión, el imposible absoluto, es decir, lo que por sí y formalmente encierra la contradicción²¹. Y de aquí, asimismo, que todo o es posible o no es posible, es decir, es imposible²².

Aceptado lo afirmado hasta este momento, comienza lo que es propiamente la demostración.

Si todo el mundo acepta inmediatamente que *A* sea (*A esse*), o que *A* pueda ser (*A potest esse*) o que *A* podría ser (*A posset esse*), y todo el mundo se defiende ante la objeción de que tal proposición sería contradictoria; si es posible *A esse*, *A potest esse*, *A posset esse*, se sigue que *A* es (*A est*), e incluso que es necesario que *A* sea y que *A* es un ser necesario de por sí (*imo et necesse est A esse et A est necesse esse et hoc per se*²³). Así se pasa de la posibilidad (no contradicción) a la existencia, puesto que un ser sumamente perfecto y bueno que no existiese no sería tal; y de su existencia a la necesidad de la misma, es decir, a la consideración de ese ser como necesario, en cuanto que ni ha podido, ni puede, ni podrá no ser²⁴.

Polonorum, 24 (1979), pp.3-29; KENNEDY, L.A., «Oxford philosophers and the existence of God. 1340-1350 [Thomas Bradwardine, Thomas of Buckingham, Roger of Nottingham, Nicolas Aston]», en *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale*, 52 (1985), pp.194-208.

¹⁹ «Verum ne tantas suppositiones, sine tantilla probatione improbabiliter supponere videar, ecce salte brevis insinuatio utriusque. Dicatur si quidem causa compendii *A* aliquid tam perfectum et bonum, quod nihil perfectius vel melius esse posset.», (TH. BRADWARD. *De causa Dei*, I.I, c.1, p.2 A).

²⁰ «Summatur quoque possibile ad communem modum loquendi, vel si oporteat maxime absolute, pro illo viz. Quod per se et formaliter simpliciter contradictionem, seu repugnantiam non includit...», (TH. BRADWARD. *De causa Dei*, I.I, c.1, p.2 A).

²¹ «...ex quo scilicet, posito et admisso pro possibili absolute secundum speciem obligatiomum, quae positio nominatur, nusquam in consequentia bona et formaliter simpliciter, sequitur impossibile absolute, quod scilicet per se et formaliter simpliciter contradictionem includit.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.I, c.1, p.2 A).

²² «Omnis namque repugnantia contradictionem importat et parit. Huiusmodi autem modus sumendi possibile et impossibile hinc fundatur, quia omne, vel est possibile, vel non possibile, quare et impossibile isto modo.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.I, c.1, p.2 B).

²³ «Si autem possibile sit *A esse* aut si *A* potest, aut posset esse, *A* est, *imo et necesse est A esse*, et *A* est necesse esse, et hoc per se.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., II, c.1, p.2 B).

²⁴ «Dicatur si quidem ad modum philosophorum loquendi illud necesse esse, quod per se, et de se necessarium est esse, necessitate absoluta: quod scilicet non potuit, nec potest, nec poterit non esse, et possibile esse opposite, quod scilicet potuit, potest, aut poterit esse et non esse. Nam necesse esse perfectius est et melius, quam possibile esse, praesertim in bono perfecto et summe perfecto.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.I, c.1, p.2 B).

De todo esto extrae Tomás lo que podríamos considerar como las conclusiones fundamentales de todo el capítulo. En primer lugar concluye que A, como ser necesario, es un acto puro, no causado, y causa suma y primera de otros²⁵, y en segundo y último lugar que Dios es necesariamente y es tan perfecto y bueno que nada más perfecto o mejor puede ser; lo que por la segunda suposición implica que Dios es el primero y más eminente de todos los entes, más perfecto y mejor que cualquier otro²⁶.

El resto del primer capítulo lo constituirá un corolario dividido en cuarenta partes en las que nuestro autor se enfrenta a distintas opiniones que presenta como erróneas al no respetar las conclusiones previamente obtenidas²⁷.

Del capítulo segundo al décimo, ambos incluidos, se especifican lo que serían distintos aspectos del ser de Dios, todos ellos deducidos de lo concluido en el capítulo primero y apoyados en el capítulo inmediatamente anterior, y que hacen referencia a Dios como necesario conservador de todo lo que no es Él, necesaria causa eficiente de cualquier cosa, coproductor del movimiento, inmutable, conocedor de todo, poseedor de amor y voluntad, universalmente eficaz, insuperable y necesario al causar, mover y conservar²⁸.

En lo que se refiere a los capítulos XI, XII y XIII, del mismo modo que los

²⁵ «Si etiam A causetur ab alio, non est A (Deus). Perfectius enim est esse per se sufficienter, omnino incausabiliter et independenter ab alio, et summam et primam causam aliorum, quam ab alio dependere, et alteri subjici ut effectus.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.1, p.3 C).

²⁶ «Quamobrem et verum est, et necessarium Deum esse: esse quoq; tam perfectum et bonum, quod nihil perfectius vel melius esse posset. Secunda vero suppositio sequitur ex hac prima: sequitur enim ex ipsa Deum esse primum et summum omnium entium; hoc vero notorio quoassumpto, quod esse primum et summum est perfectius et melius, quam esse posterius et inferius alio, aut alteri quoaequale.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.1, p. 3 C).

²⁷ «Habet Corollarium morale continens 40. partes contra 40. errores.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.1, p.3 D).

²⁸ «Quod Deus est omnium aliorum necessarius conservator:...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.2, p.146 A).

«Quod Deus est necessaria causa efficiens cuiuslibet rei factae:...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.3, p. 169 A).

«Quod qualibet creatura movente, Deus necessario commovet:...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.4, p. 172 A).

«Quod Deus non est mutabilis ullo modo:...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.5, p. 175 A).

«Quod Deus habet distinctam scientiam omnium.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.6, p. 181 A).

«Quod voluntas divina est causa efficiens cuiuslibet rei factae, movens seu motrix cuiuslibet motionis, ac universaliter omnium amantissima genetrix, nutrix et vivifica conservatrix.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.9, p.190 C-D).

«Quod Deus habet volitionem et amorem communiter et specialiter ad quaecunque.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...* I.I, c.8, p.189 E).

«Quod voluntas divina est universaliter efficax, insuperabilis et necessaria in causando, non impeditibilis nec frustrabilis ullo modo.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.10, p. 195 B).

mencionados con anterioridad, también basan sus afirmaciones en lo establecido previamente, pero, aun siendo así, de acuerdo con M. Sbrozi merecen una atención especial.

Según el investigador italiano, en los capítulos XI y XII Bradwardine afronta una cuestión de tal calibre como la de esclarecer cuál es el principio ontológico sobre el que se funda el *De causa Dei*²⁹.

Como dice el propio autor en el capítulo XI, se propone aclarar cuál es el primer principio necesario y primero en el orden de las verdades: «...*inquirere primum principium necessarium, et verorum omnium primum verum...*»³⁰. Apoyándose en la autoridad de los filósofos, precisa que el principio verdadero y necesario es doble: incomplejo y complejo³¹, siendo el primero anterior al segundo. Con respecto al primer principio incomplejo, afirma claramente que es Dios³², sin embargo, el mismo Bradwardine advierte que aclarar cuál es el primer principio complejo ya no es algo tan claro³³. Si bien el propio Aristóteles en la *Metafísica* lo identificaba con el principio de no-contradicción³⁴, Tomás no sigue enteramente la posición aristotélica y sobre la base de los *Analíticos segundos*³⁵ distingue dos aspectos del primer verdadero complejo (*Primo vero complexo*): uno gnoseológico y epistemológico —*principium cognoscendi, quoad nos*—; y otro ontológico —*principium essendi, quoad aturam*³⁶—. Así el principio de no-contradicción sólo se referirá al primero de los aspectos³⁷, mientras que el aspecto ontológico, el *principium essendi, quoad naturam* provendrá de Dios «*est de Deo ut*

²⁹ SBROZI, M., «Metodo matematico e pensiero teologico nel *De causa Dei*...», p.172.

³⁰ «Quod primum principium necessarium et verum incomplexum est Deus; et quod principium complexum primum simpliciter est de Deo: puta Deus est, Deus scit omnia, Deus vult omnia, vel aliquid simile.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.I, c.11, p.198 A-B).

³¹ «Est siquidem apud philosophos duplex necessarium atque verum; incomplexum scilicet et complexum;...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.I, c.11, p.198 B).

³² «...quod sicut Deus est primum ens omnium entium, et prima causa essendi quodcumque, sic est primum verum et necessarium incomplexum, et prima causa essendi quodlibet necessarium sive verum...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.I, c.11, p.198 B).

«Deus autem est principium totius veri incomplexi, sicut prior pars huius capituli demonstravit.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.I, c.11, p.199 A).

³³ «De primo autem vero complexo est dubiator difficultas:...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.I, c.11, p.198 C).

³⁴ «Dicit enim philosophus 4. Metaph. 9.(sic) quod hoc est primum principium complexorum, idem simul inesse, et non inesse eidem, et secundum idem est impossible ...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.I, c.11, p.198 C).

³⁵ ARISTOTELES, An. Post., I.I, c.2, 71a 12-17 y 71b 35-72a 4.

³⁶ «... sed ne tanto Philosopho tantillus videar obgartire, sciendum quod duplex est principium, cognoscendi scilicet et essendi, vel, quoad nos et quoad naturam;...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.I, c.11, p.198 C).

³⁷ «...Ipse autem loquitur ibi de primo principio cognoscendi et apud nos tamum, per quod generaliter in omnibus scientiis regulamur, sicut processus textus et comment.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.I, c.11, p.198 C).

*puta Deus est, vel Deus scit omnia, vel Deus vult omnia, vel aliud quicquam tale»*³⁸.

Una vez llegados a este punto, Bradwardine, en el capítulo XII investiga de qué tipo será la proposición que expresa el primer principio de los complejos en el aspecto ontológico y cuál será³⁹.

En respuesta a la primera pregunta, el *Doctor profundus* afirma que el primer principio de los complejos se expresa en una proposición afirmativa por sí y causa de la verdad de otras⁴⁰.

Sin embargo, la respuesta a la segunda de las cuestiones exige un análisis más detenido. Establecido que tal principio es afirmativo, dirige sus esfuerzos a determinar cuál es el contenido.

Tal y como hace ver M. Sbrozi, el *Egregius theologus* desestima varios posibles principios, tales como *Deus vult omnia vera*, ya que en Dios el querer está precedido naturalmente por el conocer⁴¹, o *Deus scit omnia vera*, puesto que aún existe un principio precedente representado por *Deus esse, Deum esse cognitivum, Deum esse omnipotentem cum similibus suis*⁴². Sin embargo, tampoco este último principio le parece que responda a lo que se busca, y es que, como observa nuestro filósofo, la distinción y multiplicación de varios atributos divinos, como la potencia o la ciencia y la voluntad divinas, como la preeminencia de unos con respecto a otros, no se corresponden enteramente con la esencia y la realidad de Dios, sino que más bien responden al modo en que hablan filósofos y teólogos, quedando en el campo del conocimiento o la imaginación⁴³.

³⁸ «Principium autem complexorum primum simpliciter est de Deo ut puta Deus est, vel Deus scit omnia, vel Deus vult omnia, vel aliud quicquam tale: Primum enim in genere verorum complexorum, sicut est in quolibet alio genere est causa, quare omnia posteriora sunt vera.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...* I.I, c.11, p.198 D).

³⁹ «Inuento igitur quod primum principium complexum est in Deo, vel de eo, restat ulterius quare, quale et quod est illud.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.12, p.200 A).

⁴⁰ «Primum principium complexorum ponit, et causat omnia vera complexa sequentia, sicut capitulum proximum demonstravit; non est ergo pure et totaliter negativum. Nec est negativum prae-agnans, seu implicans, quia talis negativa virtute solius negationis penitus nihil ponit, sed si forsitan quicquam ponat, hoc est virtute alicuius affirmativa prioris quam importat: ergo illa affirmativa per se potius est primum principium complexorum. Ipse enim per se est causa veritatis in aliis;...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...* I.I, c.12, p.200 A-B).

⁴¹ «... nam sicut ex 9º huius appetet, voluntas Dei est prima et summa causa omnium, quare et omnium veritatum; ergo Deum velle est primum principium complexorum. Sed haec aestimo non est vera; illud enim non est primum verum quo est aliud verum prius; sed Deum velle habet aliud verum naturaliter prius eo, scilicet Deum cognoscere, quoniam Deus naturaliter prius cognoscit quolibet voluntum quam velit illud. Omnis enim volutio est necessario praecogniti, sicut tam philosophis quam Theologis satis constat.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...* I.I, c.12, p. 200 E).

⁴² «Ideoque poterit apparere Deum cognoscere sive scire, esse principium iam quaesitum. Sed apparentia ista fallit; est enim aliud verum naturaliter prius isto, scilicet Deum esse, Deum esse cognitivum, Deum esse omnipotentem cum similibus suis...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.12, p.200 E).

⁴³ «...distinguendo et multiplicando ista in Deo, et secundum prius et posterius ordinando, non

Siendo estas divisiones el resultado del peso que el cuerpo corrupto ejercita sobre el alma, y que impide al hombre comprender a Dios perfectamente en su realidad y esencia⁴⁴.

Con el fin de alcanzar el objetivo trazado, Bradwardine acude a la autoridad de Maimónides⁴⁵, lo que le permite afirmar en primer lugar, que *Deus* es el único nombre apropiado al creador, y en segundo lugar establecer como primer principio la combinación de este nombre, *Deus*, con el más simple y puro de los predicados, el verbo «ser», es decir, *Deus est* o *Deus est Deus*⁴⁶; lo que, como él mismo recuerda, coincide con lo escuchado por Moisés en el monte Sinaí: *Ego sum qui sum*, y se identifica con el *necessere esse*⁴⁷.

La relevancia de este capítulo no sólo la remarca M. Sbrozi. Con anterioridad al artículo del estudioso italiano, el investigador polaco Zenón Kaluza mostró la importancia del *primum principium complexorum* de Bradwardine, *Deus est, vel Deus est Deus*, entre sus contemporáneos y como punto crucial de lo mantenido en el *De causa Dei* y lo discutido en polémicas posteriores⁴⁸.

Pero si importante es lo hecho en el capítulo XII, así como lo previamente elaborado en el XI y I, no merece menor atención el capítulo XIII⁴⁹.

Recogiendo todo lo establecido en los capítulos anteriormente mencionados, el XIII, a lo largo de doce puntos que constituyen su corolario, toca cuestiones como las relaciones entre el acto y la potencia, entre el ser y el no ser, o entre el ser necesario y cualquier otro ser, la posibilidad, o más bien la imposibilidad de definir al ser necesario, la relación entre las proposiciones afirmati-

essentialiter omnino sive realiter, sed intellectualiter aut imaginari, sicut tam philosophi quam theologi solent loqui...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.12, pp.200 E -201 A).

⁴⁴ «Quamdiu igitur corpus quod corrumpitur, aggravat animam, et terrena habitatio deprimit sensum plurima cogitantem, non potest homo intelligere Deum perfecte sicuti est,...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.12, p.201 B).

⁴⁵ «Unde et Rabbi Mose de Duce Dubiorum, 58. Omnia nomina Creatoris quae inveniuntur in libris sunt sumpta ab operibus, praeter unum nomen quod est appropriatum ei, scilicet tetragrammaton, et idcirco vocatur nomen separatum, quia significat sapientiam creatoris significatione pura in quo non est participatio.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.12, p.201 C).

⁴⁶ «Ponatur quod hoc nomen, Deus, quod est Tetragrammaton, quatuor scilicet literatum, impo- natur Deo ab essentia eiuspura, et significet eum purissime, quo poterit comprehendti ab aliqua crea- tura, et propositio coniungens simplicissime et purissime verbum vel praedicatum purissum cum isto subiecto, est principium iam quae situm, scilicet Deus est, vel Deus est Deus.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.12, p.201 C-D).

⁴⁷ «Quod autem propriissimum et purissimum nomen Dei, ab eius pura essentia imponatur, patet, ipsomet docente Moysem nomen eius scire volentem dicendo; ego sum qui sum, Exod. tertio: quam autoritatem tractans Rabbi Mose, ubi prius 61. vult quod hoc nomen maxime competit ipsi Deo, et significat *necessere esse*; et supra 58. *dicit*; quod nomen *Dei* tetragrammaton quod est Deo maxime proprium, fortassis significat super ratione *necessere esse*; quare nomen sumptum a pura eius essentia videtur sibi propriissime convenire.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.I, c.12, p.201 D).

⁴⁸ Cfr. KALUZA, Z. «Le probleme du Deum non esse...», pp.12-13

⁴⁹ Cfr. S BROZI, M., «Metodo matematico e pensiero teologico nel *De causa Dei...*», p.176.

vas y las negativas o el papel de Dios como primera causa de todo; delinea el contorno conceptual y operativo del *De causa Dei*⁵⁰.

En última instancia, de acuerdo con los análisis del investigador italiano, puede decirse que, en los capítulos mencionados, Bradwardine establece los tres «axiomas» que fundamentarán y delimitarán el entramado teórico y estructural del tratado⁵¹. El primero de ellos es el de identidad, expresado en la forma del primer principio de los complejos: *Deus est Deus*⁵²; en segundo lugar, y con un valor meramente epistemológico, hay que nombrar el principio de no-contradicción, por el cual *Idem simul inesse et non inesse eidem, et secundum est impossibile*⁵³; y finalmente, pero no por ello de menor importancia, se encuentra la proposición formulada en la segunda suposición del primer capítulo: *Nullus est procesus infinitus in entibus, sed est in quolibet genere unum primum*⁵⁴, la cual funciona como principio regulativo general del pensar humano y, más específicamente, de la peculiaridad metodológica matemático-deductiva conferida por Bradwardine al *De causa Dei*.

Para finalizar el análisis estructural que llevo a cabo creo que, aun siendo

⁵⁰ «Primo, actum esse simpliciter priorem potentia in mobilibus et non mobilibus, temporalibus et aeternis.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c. 13, coroll.1, p. 202 D).

«Unde et secundo monstratur quod esse prius est simpliciter quam non esse; esse scilicet primi actus, sicut est proximo satis patet.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c. 13, coroll.2, p. 203 A).

«Tertio quoque ex eodem colligitur, necessarium esse prius possibili contradictionis.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c. 13, coroll.3, p. 203 A).

«Quarto vero ex hoc potest cognosci quos necessarium est prius impossibili.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c.13, coroll.4, p. 203 C).

«Quinto ex eodem colligitur, quod pure necesse esse, seu pura necessitas est prius simpliciter quolibet alio, a radix prima et fundamentum primarium omnium aliorum; hoc autem intellectis prioribus faciliter cognoscetur.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c. 13, coroll.5, p. 203 C.)

«Unde et 6.º patet indubie, quod principium primum complexum, summe et pure necessarium est et firmum.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c. 13, coroll.6, p. 204 A).

«Septimo concluditur manifeste, quod necessarium nequaquam recte per possibile, nec per impossibile definitur.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c.13, coroll.7, p. 204 A).

«Unde et octavo constare poterit evidenter, quod necesse ese, non potest simpliciter definiri.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c.13, coroll.8, p. 204 B).

«Hinc nono similiter clare pater, affirmativam esse priorem qualibet negativa, et omnem negativam veram reduci ad affirmativam priorem, que sit causa veritatis illius.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c.13, coroll.9, p. 204 C).

«Et ex hoc videtur decimo, quod prima causa cuiuslibet negationis verae sint in Deo.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c.13, coroll.10, p. 204 D).

«Ex isto autem undecimo videtur inferri, Deum esse primam causam cuiuscumque; non esse.» (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c.13, coroll.11, p. 204 E.)

«Duodecimo profertur ex isto, quos prima causa cuiuslibet impossibilitatis seu repugantiae esse in Deo.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.I, c.13, coroll.12, p. 205 A).

⁵¹ SBROZI, M., «Metodo matemático e pensiero teológico nel *Dei causa Dei...*», p. 178.

⁵² Véase en el presente estudio, *supra*, la nota n. 46.

⁵³ Véase en el presente estudio, *supra*, la nota n. 33.

⁵⁴ Véase en el presente estudio, *supra*, la nota n. 13.

un aspecto no considerado en los estudios realizados al respecto, merecen nuestra atención ciertos capítulos de los dos libros restantes.

El primero del que haré mención es el capítulo con el que se inicia el segundo libro, y que tiene como objetivo mostrar que existe el libre albedrío e indicar qué es⁵⁵.

La importancia de este capítulo reside en la definición de libre albedrío que da Bradwardine, según la cual es una *potencia racional para juzgar racionalmente y actuar voluntariamente*⁵⁶. Dejando a un lado el contenido, propiamente dicho, de esta definición y sus implicaciones filosóficas, la importancia, dentro de lo que es la estructura de la obra, descansa en que sobre ella, así como sobre lo ya establecido en el libro anterior, estará fundado el desarrollo del libro segundo, dedicado a un nuevo campo de problemas como son: estudiar si es libre o no el hombre, la voluntad creada, si lo es o no Dios, la voluntad increada, y las características de cada una.

Por último hay que centrar la atención en el tercero de los libros que constituyen el *De causa Dei*, que, según mi interpretación del tratado, es el más importante. Todo lo dicho hasta este punto le permite entrar a discutir en profundidad los problemas que realmente le preocupan. No significa esto que lo tratado en los libros anteriores no interese especialmente al autor, ni que en éstos no abordase alguno de los asuntos de lo que ahora se ocupará⁵⁷. La cuestión es otra, y dos son los factores que han de tenerse presentes para entenderla con precisión. El primero de ellos hace referencia a la propia estructura de la obra. Como ya he comentado con anterioridad, el *Doctor profundus* ha estructurado de tal modo su creación que las afirmaciones llevadas a cabo se apoyan en lo establecido ya previamente. Del mismo modo, lo estudiado en el primero de los libros está presente en lo analizado en el segundo, y de lo concluido en ambos se nutrirá este tercer libro. Por su parte, el segundo de los factores a tenerse en cuenta hace referencia no tanto a la estructura como al contenido, no tanto a la forma como a la materia. Mientras el primer libro, como hemos visto, centra su atención en Dios, su existencia y sus «atributos», y el segundo dirigía su interés hacia el libre albedrío y su presencia en Dios y muy especialmente en las criaturas (lo que implica hablar ya del grado de libertad humana y sus diferencias respecto a la divina), en el último de los libros se enfrenta finalmente con los problemas suscitados tanto por la relación entre la omnipotencia y la omnisciencia divinas y la libertad humana, como por la interpretación de conceptos como el de necesidad y el de contin-

⁵⁵ Véase en el presente estudio, *supra*, la nota n. 3.

⁵⁶ «... est potentia rationalis rationaliter iudicandi, et voluntarie exequendi.», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, 1.II, c.2, p. 444 B-C).

⁵⁷ En el capítulo 20 del libro II, titulado «*Quos cuiuslibet actus voluntatis creatae Deus est necessarius coeffectus*», por ejemplo, el autor se ocupa de uno de los problemas centrales de la obra.

gencia, o con posiciones como la de los pelagianos, que le empujaron a escribir este libro⁵⁸.

Así pues, parece lógico considerar este tercer libro como el principal del *De causa Dei*.

En lo que se refiere al problema que nos ocupa, la estructura, al afrontar Bradwardine las cuestiones esenciales de la obra, se ve obligado a introducir una serie de afirmaciones que basen y sirvan de premisas a sus conclusiones. En este sentido, y con esta función, creo que deben destacarse los cinco primeros capítulos del libro en cuestión.

Los dos primeros están dedicados a esclarecer de qué modo actúa Dios sobre las criaturas y especialmente sobre el hombre, respetando su libertad y pre-ordenando *necesariamente* sus actos a un mismo tiempo⁵⁹ analizándose conceptos como necesidad, libertad, mérito, acaso, fortuna y sus relaciones. Es en este punto donde diversos autores han creído ver la aplicación por parte de Bradwardine de lo que la orden dominica considera la explicación tomista del problema y que se denomina *praemotio physica*⁶⁰.

De lo establecido en estos dos capítulos dependerá lo que se hará en los siguientes, si bien le es necesario a Tomás precisar aún algunos términos y perfeccionar algunas herramientas; trabajo al que dedica los capítulos III, IV y V.

El interés de los capítulos tercero y cuarto, una vez estudiado lo referente a la necesidad en los anteriores, se centrará en lo que ha de entenderse por contingencia, considerada *ad utrum liber*⁶¹; asunto imprescindible si se quiere afrontar y aclarar el problema antropológico central del *De causa Dei*.

⁵⁸ «Pelagi autem, pestiferi et multiplici gratiae Dei ingratiti, nituntur auferre a Deo debitas gratias, et gratiarum debitas actiones. Negant enim praedestinationem, providentiamque divinam in bono et malo, coefficientiam quoque Dei et specialiter eius praefficientiam cum libero arbitrio in libero actu suo, ...», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.III, c.1, p.637 C).

⁵⁹ «Quod Deus potest necessitare quodammodo omnem voluntatem creatam ac liberum actum suum, & ad liberam cessationem & vacationem ab actu», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I. III, c. 1, p. 637 B).

«Quod Deus quodammodo necessitat quamlibet voluntatem creatam ad quemlibet liberum actum suum, & ad quamlibet liberam cessationem ac vacationem ab actu, & hoc necessitate naturaliter praecedente», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.III, c. 2, p. 646 B-C).

⁶⁰ «En effect, la fason dont Bradwardine conçoit le concursus divin est presque identique avec ce que Thomas enseigne de la *praemotio physica*, mais, dans l'oeuvre de l'un et de l'autre, il est clair que l'action souveraine de Dieu choisit justement le chemin du libre arbitre», OBERMAN, H. A., «Thomas Bradwardine, un précurseur de Luther?», en *Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses*, 40 (1960), pp.146-151, véase p.149.

«Bien que le terme ne figure pas expressément dans le texte (et il serait anachronique de l'y chercher), on ne trahirait sans doute pas la pensée de Bradwardine en soutenant, comme on l'a fait au XVII^e siècle, que sa doctrine est celle de la *prémotion physique*», GENEST, F., «Le *De futuris contingentibus* de Thomas Bradwardine», en *Recherches Augustiniennes*, 14 (1979), pp.249-336, véase p.267.

⁶¹ «De Contingente ad utrumlibet secundum opiniones diversas, & quod ipsum est», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I.III, c.3, p.649 D).

En última instancia creo que es obligado mencionar el capítulo V. Con él termina de precisarse lo que serán los fundamentos del desarrollo final del libro y de la obra. A lo largo de trece puntos claramente definidos, Bradwardine aclara una serie de aspectos relacionados con la libertad y con la contingencia, que se siguen de lo establecido ya con anterioridad, pero que dejarán perfectamente delineadas las fronteras del terreno sobre el que transitará el resto de su investigación⁶².

Ahora bien, ¿por qué opta Tomás Bradwardine por la utilización, a lo largo de su obra más importante de lo que tantos estudiosos han considerado como un método matemático-deductivo o *more geometrico*? Esta es la cuestión que intentaré esclarecer a continuación.

Como ya indiqué en páginas precedentes, de entre las respuestas que se han dado al problema, la más interesante, y sugerente a la vez, es la dada por el investigador italiano Marco Sbrozi en su artículo «Metodo matematico e pensiero teologico nel *De causa Dei* di Thomas Bradwardine»⁶³.

Para comprender el por qué de lo que hace el *Magnus logicus* es importante partir del hecho de que para él es imposible conocer a Dios plenamente a través de la filosofía, dado que todo conocimiento humano es finito y mutable⁶⁴. La base del discurso teológico estará en la propia palabra de Dios transmitida por medio de las Sagradas Escrituras, un dato primario no subsumible bajo el discurso científico⁶⁵.

Mas, siendo esto así, el verdadero problema es el de organizar en términos científicos estos datos, con el fin de obtener un sistema filosófico-teológico que refleje del modo más adecuado posible, en qué consisten la esencia de Dios y del mundo, pensado, conocido y creado por Dios mismo. La solución la encuentra Bradwardine en el plano estructural y metodológico, es decir, en el

⁶² «Decimatertia, quod prima & summa libertas contradictionis similis quoque contingentia ad utrumlibet est in voluntate divina; & quod hae sunt causae similis libertatis & contingentiae in aliis universis», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I.III, c.5, p.654 B).

⁶³ S BROZI M., «Metodo matematico e pensiero teologico nel *De causa Dei...*», pp. 189-191.

⁶⁴ «Contra Philosophos praesumentes se posse cognoscere Deum plene & eius quamlibet actionem; deridentes propterea Christianos credentes nonnulla de Deo, & de actionibus eius. miris, de actionibus etiam creaturarum divina, quae per viam rationis humanae nesciunt demonstrare», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I. I, c. 1, coroll. 32, p. 26 E).

⁶⁵ «Ex tota igitur ista longa concertatione colligitur ratio talis brevis, Quicquid Deus revelavit, & testabatur, est verum, sicut prima suppositio, & tertia pars demonstrant; Fidem Christianam Deus revelavit, & testabatur sicut praecedentia manifestant; Fides ergo Christiana est vera. Scio quod proterui & cavillosi protervient cavillando, vel tacite cogitantes quod praecedentia non demonstrant Deum revelasse aut testatum fuisse hanc fidem. Et fateor, quod non est ibi demonstratio Mathematica ex principio per se notis, sicut nec in *Philosophia naturali*, *Metaphysicali*, neque *morali*, sed qualem materia talis moralis permitit», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I. I, c. 1, coroll. 32, p. 59 A-B).

«Sapiat ergo sobrie quicunque Philosophus & istam veritatem pro maxima Philosophia agnoscat, nihil citra Deum posse cognoscere plene Deum nisi forte per eum», (TH. BRADWARD., *De causa Dei...*, I. I, c. 1, coroll. 32, p. 27 D).

método *more geometrico* en que está pensado el *De causa Dei*⁶⁶. Lo que no significa que, él mismo, no vea las dificultades de semejante método al discutir en el campo de la teología⁶⁷.

Mientras, como el propio *Egregius theologus* hace ver, la perspectiva divina se inscribe en lo que se conoce como eternidad, el hombre, al contrario, está enteramente inmerso en la temporalidad⁶⁸; y la asunción, sin más, de cualquiera de estas dos afirmaciones conduciría a Bradwardine a la aceptación de posiciones que supondrían la imposibilidad de afrontar en un sistema filosófico-teológico los problemas de que se ocupa. Estas posiciones son: de un lado la aceptación de la inefabilidad de lo divino, propia de la teología negativa, y de otro la consideración de que no hay modo de lograr una noción de Dios que no esté excesivamente condicionada por los límites de la capacidad intelectiva humana, típica de la teología natural⁶⁹. El método *more geometrico* representa el modo teórico adoptado por Tomás para evitar los dos extremos y encontrar *una mediación especulativa que respete al mismo tiempo el límite del conocer humano y la esencia constitutiva atemporal del concepto de Dios*.

Dado que en el proceso demostrativo del modelo matemático-deductivo, de acuerdo con la tradición aristotélico-euclídea, la variable del tiempo resulta eliminada, esta característica le permite subsanar en el plano gnoseológico y metodológico la fractura entre la dimensión eterna de Dios y la temporal del hombre.

Así pues, y de acuerdo con la interpretación de M. Sbrozi, la utilización del método matemático-deductivo o *more geometrico* sería esencial a la obra, pues permite, dada su estructura extratemporal, hablar de Dios, el mundo, el hombre y las relaciones entre éstos, objetivo fundamental de Bradwardine al escribir el *De Causa Dei contra Pelagium et de virtute causarum*.

⁶⁶ Esta opinión la expone Marco Sbrozi en su artículo ya citado, p. 189.

«Quare etiam correspondenter conclusiones Geometricae infinitae, etiam sese ordinabiliter consequentes, ita quod posterior sciri non potest, nisi per priorem», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I. I, c. 1, coroll. 32, p. 27 B).

⁶⁷ «Non est evidens usquequaque, quod evidenti rationi discutere per Theorematata mathematica lia a sacris literis multum extranea, magis curiosum fortassis quam fructuosum Theologis videretur, maxime cum aliter possit axioma propositum plene solvi», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I. III, c. 52, p. 868 C).

⁶⁸ «Constat siquidem secundum Philosophorum sententiam, quod mensura debet esse unigenita & similis mensurato: homo autem mutabilis est, & actiones eius mutabiles, quare & mensuratur mensura mutabili, scilicet temporali, ipso videlicet tempore vel instanti: Deus vero, & quaelibet actio eius intrinseca, puta cognitio & voluntio, inmutabilis est omnino, sicut quintum & vicesimum tertium primi docent; quare nec Deus, nec aliqua actio eius intrinseca per se immediate & proprie mensuratur mensura mutabili, scilicet tempore vel instanti, sed mensura [mensuratur] immutabili, invariabili, stabili & aeterna, seu potius ipsa aeternitate immutabiliter penitus, in successibiliter, uniformiter atque stabili per permanente», (TH. BRADWARD., *De causa Dei*..., I. III, c. 51, p. 826 A-B).

⁶⁹ Sbrozi, M., «Metodo matematico e pensiero theologico...», p. 190.

Es una interpretación realmente interesante, de la que creo que habría que destacar, por encima de otras consideraciones, *la idea de que el método es algo esencial a la obra*. Sin embargo, desde mi punto de vista, la sugerente visión que Sbrozi tiene de esta cuestión no hace especial hincapié en un punto que podría ser fundamental para entender el modo de razonar propio del *Doctor profundus* en el *De causa Dei*. En efecto, siendo cierto y sumamente importante todo lo dicho, creo que lo es igualmente el hecho de que *el método utilizado por Bradwardine podría ser el reflejo metodológico de la necesidad de Dios*.

Definido Dios como el ser necesario, el método matemático-deductivo, *more geometrico*, se convertiría en el único método que capacitaría para hablar de Dios de un modo racional y consistente.

Si esta interpretación fuese cierta, el paralelismo con lo hecho por Spinoza sería aún mayor, y, a la vez, se comprendería aún con mayor claridad, la dificultad bradwardiniana para mantener libres a las voluntades creadas.